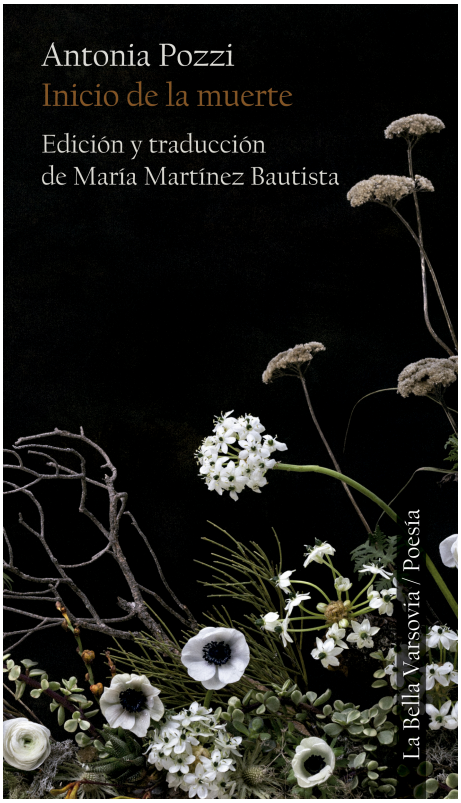

Antonia, Pozzi
(Milán, 1912-1938) es una de las voces imprescindibles de la poesía italiana. Nacida en el seno de una familia de clase alta, realizó grandes viajes por Europa y recibió una amplia formación cultural. En 1927 conoció a Antonio Maria Cervi, su profesor de latín y griego en el Liceo Manzoni. Se enamoró de él y en 1929 ?año en el que ella escribe sus primeros poemas? comenzaron una apasionada relación. La oposición de sus padres a este noviazgo fue radical; en 1933 se vieron obligados a separarse, a pesar de sus planes de matrimonio. Su biografía quedó marcada para siempre por esta relación y su final, así como por su deseo frustrado de convertirse en madre. En 1930, Pozzi comenzó sus estudios en la Universidad de Milán, donde trabó amistad con el círculo de estudiantes reunido en torno al filósofo Antonio Banfi, bajo cuya dirección realizó una tesis doctoral sobre Gustave Flaubert. En 1937 comenzó a trabajar como profesora en el Instituto Schiaparelli a la vez que se enamoró ?sin ser cor

Inicio de la muerte

Autor: Antonia, Pozzi

105,

La bella Varsovia
ISBN: 978-84-948412-9-3 / Rústica c/solapas / 152pp | 120 x 210 cm
Precio: $ 23.300,00

La poesía de Antonia Pozzi es como el agua que fluye sin esfuerzo, pero es también un lago quieto y profundo; un espejo inmaculado, en el que las estrellas bajan a reflejarse y a encender la conciencia. Y es quizá el sendero que avanza, silencioso y lleno de aromas, junto a las flores y bajo los árboles: el sendero sin destino, porque el camino es el símbolo. En Inicio de la muerte se recogen cincuenta de los mejores poemas de Antonia Pozzi, escritos entre 1929 y 1938. Evocadoramente nítidos aparecen en ellos los paisajes con los que se funde la personalidad de la poeta, y con los que dialoga en su introspectiva búsqueda del sentido de la vida y del sentido ?o la aceptación? de la tristeza. Y sobre todo los atraviesa el amor: un amor inmenso, punzante, capaz de transformarlo todo y de aunar la fugacidad de los momentos felices y el deseo de eternidad; un amor que con sorprendente templanza acerca la vida y la muerte.

La poesía de Antonia Pozzi es como el agua que fluye sin esfuerzo, pero es también un lago quieto y profundo; un espejo inmaculado, en el que las estrellas bajan a reflejarse y a encender la conciencia. Y es quizá el sendero que avanza, silencioso y lleno de aromas, junto a las flores y bajo los árboles: el sendero sin destino, porque el camino es el símbolo.